LA REFORMA DE LA CONGREGACION DEL SANTO OFICIO

De vieja y removida —*vetus ac vexata*— podemos muy bien calificar la cuestión concerniente a las reformas de la Curia Romana. Una simple mirada a la casi bimilenaria historia de la Iglesia nos traería el recuerdo de un buen número de Papas, que a tales reformas dedicaron sus preocupaciones y desvelos.

Un Juan XXII, por ejemplo, que ya en el siglo XIII, perfecciona y consolida la Rota Romana para entender en los litigios “que venían de fuera y no podían ser resueltos inmediatamente por el Papa”. Un Pablo III, que en el año 1542 —tiempos difíciles, en verdad, por el arrollador desborde de la reforma protestante en Europa— instituye la Santa y Universal Inquisición Romana², un día encomendada a las Ordenes mendicantes, Dominicos y Franciscanos entonces, por los Pontífices Gregorio IX e Inocencio IV³. Un Pío IV, que en el año 1564, ejecutando las disposiciones del Concilio de Trento, erige la *Congregatio interpretum Concilii Tridentini*⁴, con lo que pondrá los fundamentos de la Congregación, que aun en nuestros días se llamará la del Concilio. Un San Pío V, antiguo inquisidor y procedente de una Orden histórica y gloriosamente inquisitorial, que refuerza material⁵ y doctrinalmente con la *Congregatio Indicis*, la fundada por Pablo III⁶. Es más, pues, como se lee en la *Guida delle Missioni Cattoliche* (Roma, 1934), “si venne sotto Pio V all’istituzione di due commissioni cardinalizie per la conversione degli infedeli e per il ritorno degli eretici”⁷, con lo que San Pío V

¹ J. MARX: *Compendio de Historia de la Iglesia*, traducción del P. Ramón Ruiz Amado, S. J., Barcelona, 1924, p. 399.

² Cfr. Chr. BERUTTI, O. P.: *De Curia Romana, Notulae historico-exegetico-practicae*, Romae, 1952, Officium Libri Catholici, p. 21; F. X. SEPPELT-G. SCHWAIGER: *Storia dei Papi*, vol. 3, Edizioni Mediterranee, Roma, 1964.

³ Chr. BERUTTI: *op. y loc. cit.*

⁴ J. MARX: *op. cit.*, p. 534; A. BLAT: *Commentarium Textus*, ed. altera, Romae, 1921, vol. 2, p. 258, n. 244.

⁵ Aludimos al siguiente hecho que cuentan los historiadores: “Los males de esta guerra (contra el Imperio español) y la severidad excesiva del Papa (Pablo IV) le hicieron odioso, en términos que, después de su muerte el populacho asalto al Palacio de la Inquisición y el Convento principal de los Dominicos y destruyó las estatuas del Papa”. Véase J. MARX: *ob. cit.*, p. 564. Una de las primeras preocupaciones de San Pío V fue la de reconstruir el incendiado Palacio.

⁶ Véase Chr. BERUTTI: *ob. cit.*, p. 24. Pueden ampliarse estas breves notas históricas consultando los siguientes trabajos: H. VOLMAR: *Romana Curia a Pio X Sapienti Consilio reformata*, Roma, 1951; N. DEL RE: *La Curia Romana*, ed. 2.ª, Roma, 1952; F. ROBERTI, en la Revista Apollinaris, 1952, *De Curia Romana ante pianam reformationem*; MONIN A.: *De Curia Romana*, Lovanii, 1912.

⁷ Texto citado por Chr. BERUTTI: *ob. cit.*, p. 44, nota 3.